

Decálogo para una inteligencia artificial (IA) segura en el entorno de aprendizaje universitario



**Vicerectorat
d'Ordenació Acadèmica**

UVIC-UCC

Noviembre de 2023

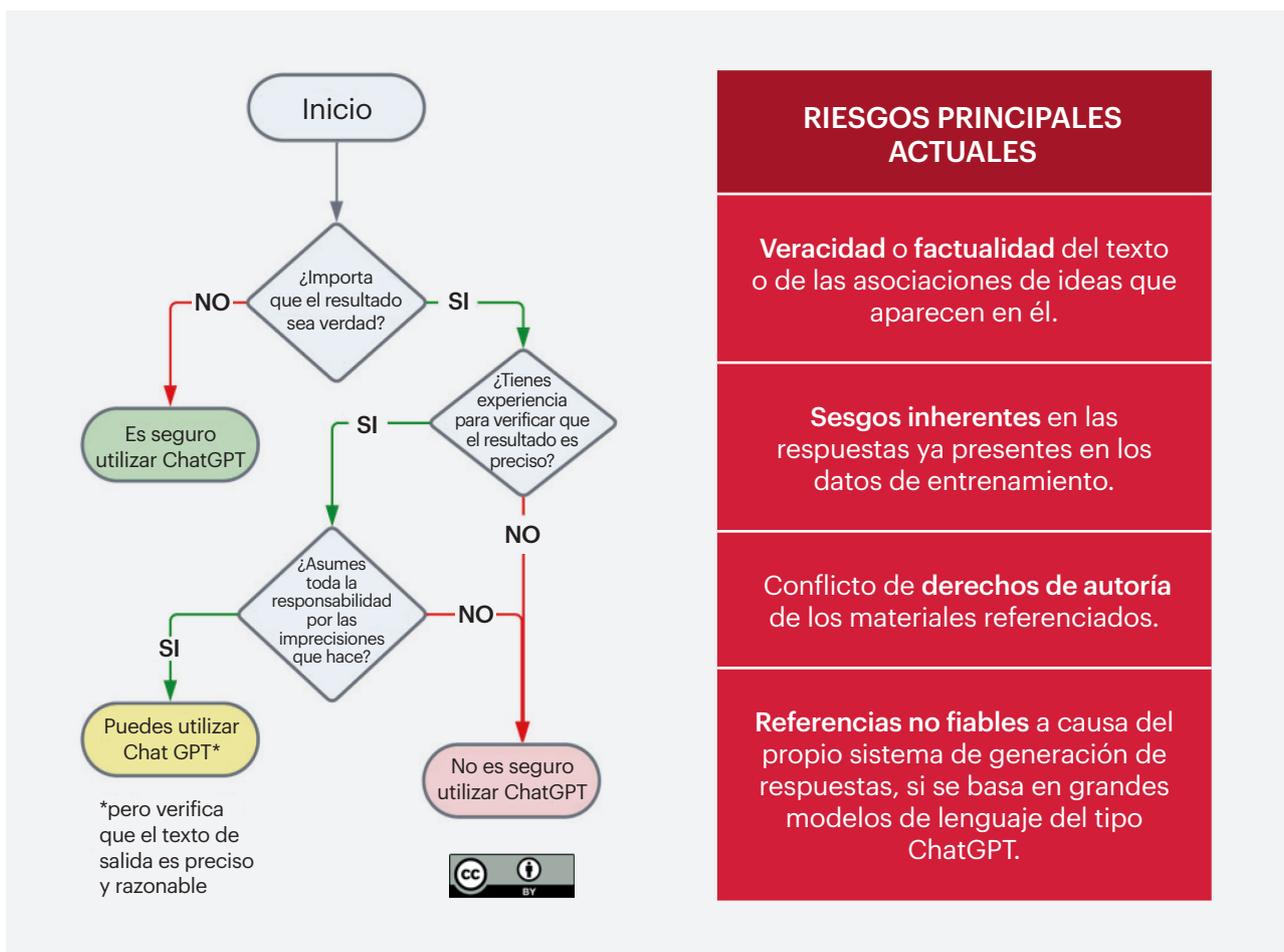
El diálogo como fundamento de aprendizaje

La Universidad se puede definir como una comunidad de aprendices donde los colectivos que la forman, docentes, estudiantes y profesionales, aprenden los unos de los otros en diferentes momentos y etapas. Muchas veces la base del aprendizaje es el diálogo, sobre todo entre personas, sin descuidar también el diálogo con los recursos docentes; un diálogo que, cuanto más rico y más diverso sea, más posibilidades tiene de ser provechoso y aportar aprendizajes a las partes implicadas.

Recientemente se ha popularizado un nuevo actor, las herramientas basadas en inteligencia artificial (IA), especialmente los grandes modelos generativos de lenguaje, como ChatGPT y herramientas equivalentes, que pueden intervenir en este diálogo de manera poco adecuada.

Análisis de los riesgos principales

La Guía UNESCO 2023 sobre ChatGPT y su introducción en el aprendizaje superior [1] incluye un diagrama de flujo que nos indica en qué casos es seguro usar el ChatGPT y en qué casos no lo es. Hemos extraído una tabla con los riesgos principales que comportan herramientas similares:



¿Qué debemos hacer los docentes y profesionales frente a este reto? Proponemos un decálogo de recomendaciones dirigido principalmente a docentes universitarios que se debe integrar con otras tareas importantes que como docentes también tenemos que hacer.

Decálogo de recomendaciones

1. No podemos prohibir el uso de herramientas basadas en IA en la docencia.

Generalmente el estudiante usará el ChatGPT (o cualquier recurso equivalente o mejor que tenga a su alcance basado en IA) para intentar ahorrarse trabajo; muchos lo usarán, aunque sea de pago o se prohíba explícitamente, sobre todo si les da buenos resultados. Lo primero que hay que tener presente es que cualquier intento de prohibición absoluta parece abocado al más rotundo de los fracasos. Lo más probable es que no hagan caso y que el uso no se pueda detectar.

2. Hace falta explorar las herramientas basadas en IA que pueden afectar al campo de estudio.

Desde cada disciplina conviene explorar, aparte del ChatGPT y derivados, otras herramientas basadas en IA. A veces, estas herramientas están más dirigidas a un determinado ámbito de conocimiento y pueden proporcionar recursos e ideas que refuercen el aprendizaje profundo de los estudiantes, o bien pueden hacer posible que en un corto plazo y con el tiempo disponible para cada asignatura permitan ir más allá de lo que se podría sin usarlas. Algunas de estas herramientas pueden llegar a ser unos magníficos asistentes virtuales 24/365 de los estudiantes.

3. No existen herramientas fiables de detección del uso de la IA.

Cualquier docente debe estar al caso de qué posibilidades reales de uso tienen este tipo de herramientas en las actividades que propone al alumnado, especialmente en aquellas que tienen un componente importante de trabajo personal de los estudiantes y cuentan significativamente para la evaluación. Si se detecta, personalmente o mediante otros medios, que algunas de las actividades o tareas propuestas se pueden hacer prácticamente de manera automática con alguna de estas herramientas, entonces el docente se enfrenta a un problema importante. Difícilmente se puede detectar si se produce engaño (todas las promesas de herramientas de detección son de entrada poco fiables y limitadas a la lengua inglesa en el caso del ChatGPT [2]). Por lo tanto, convendría plantear alguna estrategia para poder asegurar que los estudiantes han logrado los resultados de aprendizaje, entendidos como conocimientos, habilidades y competencias, que se querrán conseguir con la actividad en cuestión.

4. Se recomienda hacer un análisis conjunto con los estudiantes del impacto presente y futuro de la IA.

Las herramientas basadas en IA formarán parte del futuro profesional y personal de los estudiantes. Afectarán muchas profesiones y también crearán nuevos perfiles profesionales hasta ahora inexistentes. Conviene reflexionar conjuntamente sobre este impacto: cómo los afecta en el presente, apelando a la ética de los estudiantes, a su integridad académica y a su propio prestigio, ya que están en una fase diferente de cuando sean profesionales. En este momento, mientras estudian, deben aprender a consolidar conocimientos y habilidades, aparte de competencias. A continuación, también conviene analizar cómo les puede afectar en el futuro inmediato. Esta necesaria reflexión puede acabar en un análisis prospectivo de futuro, hecho conjuntamente con los docentes, del que pueden salir propuestas bien enriquecedoras para todo el mundo.

5. Hace falta revisar los resultados de aprendizaje de cada asignatura y del conjunto de la titulación.

Hace falta revisar qué resultados de aprendizaje (RA) deben lograr los estudiantes al acabar la asignatura y cómo quedan vinculados con los del conjunto de la titulación. Se debe hacer con la profundidad adecuada en casa caso y teniendo en cuenta el impacto de las herramientas basadas en IA. También haría falta analizar qué actividades formativas, metodologías docentes y sistemas de evaluación tienen sentido para acompañar a los estudiantes en el trayecto, y que este trayecto sea provechoso para todo el mundo.

6. Vamos hacia una evaluación verdaderamente formativa, basada en los vínculos con el alumnado.

El mejor recurso disponible para cualquier docente es mirar de fortalecer el vínculo con los estudiantes. Hay que ganar su confianza, tener un buen conocimiento de cómo están evolucionando, retroalimentarlos sobre sus fortalezas y hacer que sean conscientes de los puntos mejorables, no solo al final de la asignatura. Se debe hacer realidad la evaluación formativa y se deberían establecer los mecanismos necesarios para formar este vínculo con el máximo número de participantes. A través de esta confianza y vínculo individualizado es más fácil detectar las potencialidades y riesgos de las herramientas basadas en IA para el aprendizaje de los estudiantes.

7. Se debe asegurar que las actividades de evaluación miden el conocimiento, las habilidades y las competencias de los estudiantes.

En este momento, en función del grado de conocimiento y confianza de los docentes en el uso de herramientas basadas en IA, es recomendable plantear algunas actividades de evaluación, sobre todo las más sensibles, en las que no se admita el uso de IA. Conviene asegurar que las respuestas, argumentos, reflexiones y producciones que hagan los estudiantes muestren sus propios conocimientos y sus habilidades, y que, si no se ha especificado explícitamente que se pueden usar, no estén siempre mediadas por estas tecnologías. También hay que asegurar que estén referenciadas adecuadamente [3]. Se recomienda plantear un uso abierto de estas herramientas en actividades de evaluación significativas solo cuando se haya podido explorar con cierta profundidad su uso en actividades docentes menos comprometidas y los resultados hayan sido satisfactorios. Se ha de poder garantizar que los estudiantes logren los RA que les corresponden.

8. Usemos una introducción progresiva del uso de herramientas IA.

Si el equipo docente no se siente cómodo con estas herramientas, se puede ensayar su uso en actividades poco comprometidas. Se recomienda que se hagan con cautela, inicialmente en un número controlado de actividades y con la compañía y el diálogo pertinente. El objetivo es evaluar conjuntamente, docentes y estudiantes, cuáles son las ventajas y las limitaciones que comportan.

9. Formemos equipos docentes de referencia en cada ámbito de conocimiento.

Se recomienda crear equipos docentes de referencia, sobre todo, en los ámbitos de conocimiento menos avezados a estas tecnologías y más expuestos al impacto de las herramientas de IA, para poder dar respuesta a las necesidades que se detecten y vehicular las demandas de formación que aparezcan.

10. Descubramos cómo los estudiantes pueden usar las herramientas IA como asistentes virtuales 24/365.

Antes de recomendar estas herramientas como verdaderos asistentes virtuales 24/365 de los estudiantes, parece prudente esperar a disponer de evidencias sólidas de que se pueden aprovechar en este rol. Se abre un abanico de posibilidades de investigación que puede aportar resultados interesantes para los equipos docentes.

Referencias

- [1] ChatGPT and Artificial Intelligence in higher education. Quick start guide. Guia UNESCO 2022 https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2023/04/ChatGPT-and-Artificial-Intelligence-in-higher-education-Quick-Start-guide_EN_FINAL.pdf
- [2] <https://www.ft.com/content/d872d65d-dfd0-40b3-8db9-a17fea20c60c>
<https://dfmas.df.cl/df-mas/tecno/universidades-dudan-sobre-herramienta-para-detectar-el-plagio-de>
<https://openai.com/blog/new-ai-classifier-for-indicating-ai-written-text>
- «OpenAI advierte de que su sistema de detección de texto generado por IA en lengua inglesa identifica un 26% de los casos y que etiqueta textos humanos como sintéticos en un 9%». Esto hace muy difícil que pueda ser una herramienta útil para etiquetar que un texto es un plagio o ha sido generado por herramientas basadas en IA, y aún peor en otras lenguas que no sean el inglés.»
- [3] Guía para elaborar citaciones bibliográficas en formato APA 7a edición: 3a ed. revisada y ampliada: septiembre 2023. Basada en el *Manual de publicaciones de la American Psychological Association*. UVic-UCC. Biblioteca, 2023. <http://hdl.handle.net/10854/7503>